

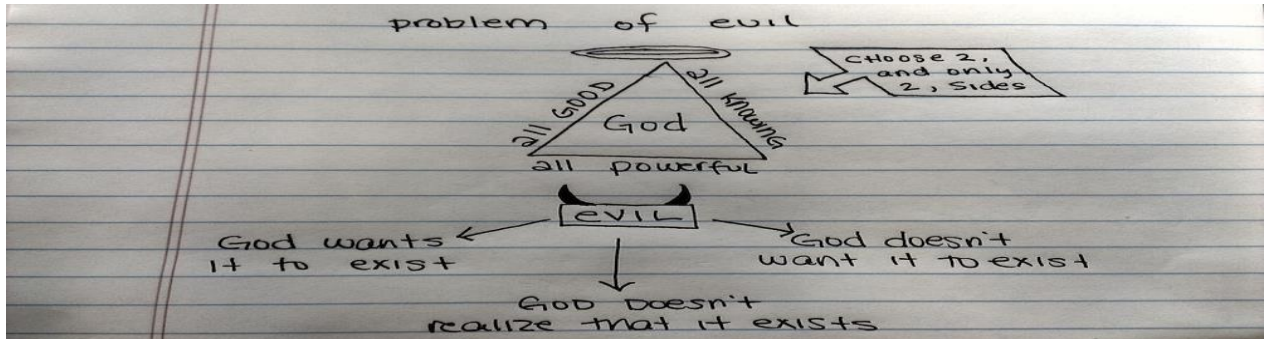
# ¿POR QUE UN DIOS BUENO Y PODEROSO PERMITE EL SUFRIMIENTO?

Un Mini-Curso Presentado por el Rev. Dr. Carmelo Mercado, ChFC®.

Bibliografía: Shirley Guthrie, *Christian Doctrine*; Daniel Migliore, *Faith Seeking Understanding*; y John Leith, *Basic Christian Doctrine*.

## I. LA TEODICEA

- A. Una Definición de “*Teo*” (Dios) y “*dicea*” (justicia): la rama teológica y filosófica de cómo se justifica o defiende la Bondad, Justicia, Sabiduría y Soberanía de un Dios Bueno y Poderoso a la luz de la Realidad del Sufrimiento Humano y la Presencia del Mal en el Mundo.



1. Si Dios *quiere* que exista el mal, Dios no es omni-benevolente.

2. Si Dios *no quiere* que exista el mal, Dios no es omni-potente.

3. Si Dios *no sabe* que existe el mal, Dios no es omni-sciente.

- B. ¿Por qué es el desafío más grande de toda religión, incluyendo el cristianismo?

1. El desafío lógico es planteado usualmente en forma de una declaración del siguiente tipo:

- Un Dios todo bueno (omni-benevolente) destruiría el mal.
- Un Dios todopoderoso (omni-potente) podría destruir el mal.
- El mal no está siendo destruido.
- Por lo tanto, es imposible o incompatible que exista tal Dios bueno y poderoso.

2. David Hume, el filósofo del siglo 18, expresó el problema lógico del mal cuando preguntó acerca de Dios: “¿Está [Dios] dispuesto a impedir el mal, pero no puede? Entonces es impotente. ¿Puede hacerlo, pero no está dispuesto? Entonces es maligno [o no es tan amoroso]. ¿Está a la vez dispuesto a hacerlo y puede hacerlo? ¿Dónde está el mal?” [Es decir, ¿por qué el mal todavía existe?]



## II. LA REALIDAD DEL MAL

- A. Opción 1: Pretender que el mal no existe.
- B. Opción 2: Racionalizar que el mal no es tan malo (la “teoría de la tortilla de huevos”, de que los huevos tienen que romperse si se quiere huevos revueltos). Es decir, a veces el mal contribuye al bien.
- C. Opción 3: La fe cristiana es totalmente realista y no escapista (Mateo 24:3-14). La historia no es una de utopía (progreso gradual del bien), sino es la historia pasada, presente y futura del poder del mal. Además, a la luz del “Dios crucificado,” el mal no fue solamente un enemigo de Dios, sino por un momento supuestamente venció a Jesús.

## III. EL LADO SOMBREADO DE LA CREACION: EL MAL NATURAL

- A. Existen dos tipos de maldad: El “Mal Natural” (el sufrimiento por la desgracia física de la creación) y el “Mal Moral” (el dolor causado por el pecado humano).
- El “Mal Natural” viene de causas naturales, no influenciadas por motivos, decisiones y acciones humanas.
  - El “Mal Moral” es la peor manifestación del mal porque es el dolor, el sufrimiento y la muerte que los seres humanos infligen unos a otros y a sí mismos.

- B. Existen al menos 4 maneras de tratar de explicar las desgracias naturales del “Mal Natural” (aunque nada se puede decir que pueda remover por completo la herida y el dolor):
1. La Finitud Humana: Algunas experiencias duras y dolorosas en la vida son simplemente el resultado de la existencia natural de ser criaturas finitas (Salmo 103:15; Isaías 40:6-7). El mal entra cuando se rehúsa aceptar que la muerte es parte natural de la existencia humana (no se puede vivir para siempre) o cuando se trata de asumir el rol de Dios – adorando la juventud y teniendo terror a la edad avanzada.
  2. La Ley Natural: Las leyes de física y biología no son siempre mecánicamente fijas y absolutas, y aún la regularidad de la naturaleza que ayuda a la vida humana también puede hacerle daño (ej., el desarrollo de células a cáncer; el cambio del clima a un tornado; y la Madre Naturaleza puede ser amiga o enemiga). *¿Dios es responsable por el sufrimiento que resulta por las causas naturales? Sí y No.*
    - a. Sí, porque Dios creó la estructura ordenada del universo, le dio una existencia relativamente independiente (desde el “Big Bang” hace 14 billones de años) y no constantemente interfiere [milagrosamente] en ella.
    - b. No, porque Dios no es responsable directamente cuando la misma estructura trabaja para la desventaja humana. Dios no quiere ni causa el mal, sino Dios está con y por nosotros en los tiempos buenos y malos, en fracaso y éxito, en dolor y gozo, en enfermedad y salud, en sufrimiento y prosperidad. La presencia de Dios está trabajando indirectamente *en, a través y a pesar de* los procesos naturales que afectan favorablemente o no favorablemente nuestras vidas.
  3. La Irresponsabilidad y Negligencia Humana: A veces el sufrimiento y mal natural resulta por rehusar aprovechar la habilidad “provista” por Dios de cuidar nuestra salud, seguridad y bienestar. Por ejemplo, en vez de preguntar ¿por qué Dios permite personas deambulantes y hambrientas?, debemos preguntarnos: ¿por qué *nosotros* lo permitimos? ¿Es por qué a Dios no le interesa, o por qué a *nosotros* no nos interesa? A veces la indiferencia, el descuido o el egoísmo humano es la causa de muchos males o enfermedades que atribuimos a Dios.
  4. Las Preguntas Sin Respuestas: Hay preguntas tan difíciles que simplemente son un misterio para nosotros: ¿Por qué algunos sufren tragedias más que otros o más de lo que pueden sobrellevar? ¿Por qué la gente “buena”, que no lo merece, sufre más que la gente “mala”? ¿Por qué muere un infante por una enfermedad genética? ¿Por qué gente de mayor edad tiene que sufrir por tanto tiempo? ¿Por qué una nación o comunidad pierde a su líder, quien tanto dependía? ¿Por qué yo? ¿Por qué ellos y no yo? La Respuesta: *Nosotros nos sabemos el por qué. Aunque podemos ayudar a aliviar el dolor de otros, en el análisis final simplemente no sabemos, no debemos de pretender que sabemos (la exacta “voluntad de Dios”) y no tenemos que sentirnos culpables porque no sabemos.*

#### IV. EL PODER DE LA MALDAD: EL MAL MORAL

- A. Existen tres dimensiones del “Mal Moral” (el pecado de los humanos en contra de otros humanos):
1. Siempre es rebelión contra Dios y el orden de la buena creación de Dios.
  2. Siempre es indiferencia o enemistad hacia otros seres humanos.
  3. Siempre es auto-destructiva y pecado.
- B. Pero el mal es mucho más que pecado. Nosotros no solamente hacemos y combatimos el mal, pero somos atrapados, controlados, enseñoreados y esclavizados por el mal: “No puedo hacer lo que decido hacer, pero hago lo que no quiero hacer” (Romanos 7:14-25). El mal es un poder misterioso y esclavizador que posesiona aún a la gente decente y pervierte aún lo bueno que ellos quieren hacer.
- C. ¿De dónde viene este poder penetrante del mal que invade la buena creación de Dios y perpetúa la rebelión contra Dios, la enemistad contra prójimo y la auto-destrucción? Las posibles respuestas inadecuadas del origen del mal son:
1. ¿Un dios Malo? El Dualismo dice que hay un dios bueno y un dios malo—un combate eterno entre el buen y el mal. El Cristianismo rechaza tal explicación porque Dios no sería Dios si hubiese otro dios que pudiese frustrar y desviar la obra y voluntad de Dios; Dios no es parcialmente poderoso. (Aun lo que sea “Satanás”, él no es un segundo dios.)
  2. ¿Dios mismo? La Lógica dice que siendo que Dios es el Creador y Sustentador de todo lo que es, Dios tiene que ser la fuente del “mal moral.” El Cristianismo rechaza esta respuesta porque enseña que Dios está totalmente en contra del mal; Dios quiere *compañerismo* con la humanidad, *vencer* la resistencia humana y buscar la *reconciliación* con los humanos. Aunque del mal puede venir el bien, Dios no es la fuente ni el autor de la maldad. *Por definición, el mal es lo que Dios no quiere y lo que Dios no hace.*

3. ¿La Existencia Corporal Humana? Los antiguos Griegos pensaban que la raíz del mal era la sensualidad humana (la materia o el cuerpo con sus “instintos más bajo” eran malos, pero el “alma inmortal” era buena y anhelaba liberación del cuerpo). No obstante, la Biblia rechaza tal explicación porque los deseos y placeres corporales pueden ser instrumentos de toda clase de mal, pero no son en sí mismas maldades ni la fuente del mal. Algunos creen que la razón o educación puede superar el mal, pero sabemos que la capacidad de razonar también puede convertirse en maldad y un siervo del mal. (La persona racional no es necesariamente una persona buena. ¡Las personas educadas fueron que inventaron las armas nucleares!)
4. ¿Las Influencias Sociales? Una explicación moderna del mal es que viene del trasfondo de una familia disfuncional, un sistema social o estructura política injusta. Pero echándole la culpa a un sistema familiar o social no explica cómo y por qué las mismas estructuras sociales llegan a ser malvadas. El mal no reside en un solo sexo, clase, partido, grupo o institución, sino es un poder que opera en *todos* nosotros: hombres y mujeres; ricos, pobres y clase media; conservadores y liberales; “extranjeros” y nacionales; blancos y cada color debajo del cielo.
5. ¿El Libre Albedrío? La explicación más común del origen del mal es que viene de la habilidad dada por Dios a todos los humanos de escoger entre el bien y mal para no ser “robots”: ¿Cómo escogeríamos el bien, si el mal no fuese una alternativa? El mal existe en el mundo porque escogemos libremente el mal en vez del bien. Pero desde la perspectiva Reformada, esta explicación no es realista ni bíblica – intensifica en vez de resuelve el problema del mal. ¿Realmente somos libres para escoger, ya sea el bien o el mal? Aunque podemos escoger ser morales o inmorales, hay que reconocer que no amamos, confiamos ni obedecemos a Dios y a otros con acción de gracias en todo lo que hacemos. En realidad, somos controlados por todo tipo de temores, ansiedades, dudas, sospechas, hostilidades y rebeliones que impiden que amemos plenamente a Dios y a otras personas. El problema fundamental es cómo nosotros, que no somos libres, podemos llegar a ser verdaderamente libres de la “esclavitud” del pecado. La rebelión y hostilidad de pensamientos, actitudes y deseos están en nuestros corazones *antes* que podamos escoger, y sus influencias sobre nuestras vidas son tan poderosas que son ellas (y no nuestros “libres albedríos”) que determinan cómo y qué escogeremos.
6. ¿Los Angeles Caídos? Algunos creyentes alegan que el mal es una fuerza tan mala y cósmica (o más allá del cuerpo, mente y voluntad humana), que viene del “Tentador”—el Satán (el acusador, el adversario, el diablo). La Escritura muestra ningún interés en dónde viene el Maligno (sólo alude a textos como 2 Pedro 2:4; Judas 6).
  - a. Una Interpretación Literal:
    - (1) Los cristianos no “creemos en” el diablo o “a” Satanás, sino confesamos nuestra fe *en* “Dios el Padre Todopoderoso” y *en* “Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor” y *en* el “Espíritu Santo.” Ningún credo contiene una profesión de fe *en* Satanás. Sería idolatría: la adoración del mal. Los creyentes no confiamos *en*, sino *en contra* del poder del mal.
    - (2) Nuestro interés en el diablo y los demonios no puede convertirse en algo tan central e intenso que su realidad llega a ser más importante que la realidad y el poder de Dios. Cuando los poderes demoníacos aparecen en el Nuevo Testamento, siempre es la narración del *poder de Dios sobre ellos y su derrota* (Lucas 10:18; Mateo 12:28; Marcos 3:22; Juan 12:31; Col. 1:13); son *limitados y controlados* por el Cristo resucitado (Rom. 8:37-39; Efes. 1:19-23; Col. 1:13); y serán *últimamente destruidos* (Mateo 25:41; 1 Cor. 15:24-28; Apoc. 17:14; 20:10). No podemos entretener la posibilidad que el poder de Satanás es mayor que el poder de Dios. No puede convertirse en el centro de nuestro pensamiento: pensando mucho, hablando mucho y honrando mucho el diablo. Los cristianos hacemos teología – no demonología.
    - (3) El poder de Satanás no solamente existe en lugares obvios como en la obscenidad e impureza en el mundo, sino en nosotros mismos y ¡en la comunidad cristiana! Jesús llamó a los piosos Fariseos los “hijos de Satanás” (Juan 8:44), y no a las prostitutas, las gentes deshonestas, los guerrilleros políticos ni marginados socialmente. Jesús llamó a Pedro, uno de sus más íntimos amigos, “Satanás” (Marcos 8:33) y no a los inmorales sexuales. El Satán es más peligroso cuando se disfraza como “ángel de luz” y sus sirvientes como “ministros de justicia” (2 Cor. 11:14-15).
  - b. Una Interpretación Simbólica: Para algunos creyentes, las descripciones bíblicas de Satanás son una manera metafórica de expresar una verdad espiritual de que no solamente hay orden sino caos; no solamente hay justicia sino injusticia; y no solamente hay el bien sino el mal. Se puede afirmar la realidad y el poder de la maldad, sin creer literal y personalmente en demonios “entrando” en la gente. Se puede creer en un poder “demoníaco” o una influencia “satánica” que no solamente toma posesión de individuos, sino de sociedades e instituciones enteras: cambiando gentes decentes en una pandilla brutal, haciendo personas indiferentes a la injusticia humana y “posesionándolas” a través del poder de la avaricia, temor, lujuria, prejuicio y odio.

- c. Ni la Interpretación Literal o Simbólica Explica el Origen y la Realidad del Mal en el Mundo: ¿Cómo cualquier criatura (¿angelical?) de Dios puede rebelarse contra su Dios, cuando *todo* lo que Dios crea es bueno? ¿Pudiese otra rebelión celestial pasar de nuevo? La conclusión es que NO HAY una explicación definitiva del origen y la realidad del mal en el mundo. La historia de Génesis 3, por ejemplo, es bien sencilla y profunda: No hace ningún intento de explicar dónde vino el Tentador o cómo existiría en el mundo creado por Dios. El mal es un intruso parásito; es una mentira, una contradicción y una negación de la Verdad. *El problema real del mal no es cómo explicar su origen, sino cómo se puede romper su poder destructivo sobre nuestras vidas.*

## V. LA LUZ QUE BRILLA EN LAS TINIEBLAS: MEMORIA Y ESPERANZA

- A. Cuando las cosas están bien, es fácil creer en un Dios justo, amoroso, sabio y poderoso que “provee” por su buena creación. Es cuando experimentamos el sufrimiento trágico que dudamos si nuestras creencias son ilusiones. Hay que discernir si las dudas, quejas o dolor de las personas son de naturaleza *pastoral* (buscando solamente ventilar y desahogarse emocionalmente) o *teológica* (buscando una contestación seria e intelectual).
1. La doctrina cristiana de la Providencia Divina no viene de nuestra experiencia u observación del mundo, sino de lo que las Escrituras nos dice acerca de la presencia y obra de Dios en la historia de Israel y (sobre todo) en Jesucristo.
  2. Esta historia no es prueba que existe un Dios, sino es una confesión de fe. Pero no una confesión ciega de gente que no sabe lo que es sufrir brutal y profundamente. Los cristianos *empezamos* con todas las mismas dudas y preguntas que lo demás, pero *terminamos* interpretando nuestra historia a la luz de la Memoria y Esperanza de los judíos antiguos y los cristianos primitivos.
- B. La Memoria y Esperanza de Israel: En la mayoría de las veces, la historia de Israel no es una de victoria, sino una de fracaso, exilio, victimización, dominado, sufrimiento y muerte como otros pueblos. Los Salmistas, por ejemplo, son realistas de esta contradicción: de lo que uno cree y lo que uno experimenta. Se quejan de la *omni-ausencia* de Dios: su distancia, silencio y ocultamiento. Los salmos de lamentos no son confesiones ortodoxas o triunfales de la omni-presencia de Dios, sino confesiones heréticas de la omni-presencia del mal, sufrimiento y abandono (Sal. 22:1). Después de ventilar su desespero, muchos Salmistas recuerdan el pasado (Sal. 77:5, 11). El recordar el pasado ofrece esperanza para el futuro – de que Dios podrá hacerlo otra vez.
- C. La Memoria y Esperanza de los Primeros Cristianos/as: La iglesia primitiva recordó cómo a Jesús lo rechazaron, cómo fue abandonado por sus amigos, derrotado por sus enemigos y victimizado por el poder del mal. El representante de Dios en la tierra sufrió y murió la muerte cruel de los peores criminales. Pero el Viernes Santo no es la última palabra acerca de la humanidad y el mundo (Col. 1:13; 2:15). La iglesia perseguida miró su futuro con una certeza absoluta de que la justicia y el amor de Dios que *fue* victoriosa en el pasado *sería* finalmente victoriosa en el futuro para ellos y el mundo a su alrededor. La Memoria de la Cruz significaba el amor poderoso en medio de la debilidad y la protesta divina en contra de la injusticia. La Memoria de la Resurrección representaba la confianza plena en la presencia y el poder libertador de Dios en contra de la muerte y las potestades del mal.
- D. Nuestra Memoria y Esperanza:
1. La fe cristiana no hace promesas “baratas” de que si confiamos en Dios, no pasaremos por dolor ni muerte. No trata de silenciar sino animarnos de que hagamos preguntas de “Dios mío, por qué me ha desamparado?”
  2. La fe cristiana reconoce la presencia de Dios en la profundidad trágica. No es una fe escapista.
  3. La presencia de Dios se manifiesta en personas que aman suficientemente para arriesgar su comodidad y seguridad en atender aquellos enfermos, sin amigos, no aceptables y que no pueden ayudarse a sí mismos.
  4. Dios es tan poderoso que el mal finalmente servirá la buena voluntad de Dios para nuestro beneficio. Dios no quiere ni causa el mal; el mal es lo que Dios *no quiere*. Pero el poder de Dios puede convertir el mal al bien (Génesis 50:20). El amor de Dios es tan poderoso que aún las peores manifestaciones del mal últimamente servirá el plan de Dios para el mundo de *Dios*.
  5. La Memoria nos permite vivir con esperanza para el futuro, aun cuando la presente experiencia no ofrece mucha esperanza. Se basa en lo que Dios *ha hecho* en el pasado.
  6. La Memoria reconoce que existen señales *aquí y ahora* de la presencia y obra de Dios en nuestras vidas y en el mundo alrededor. Esas pequeñas victorias provisionales y temporales anuncian y anticipan la gran victoria final que viene: cuando algunas enfermedades son sanadas, las vidas son prolongadas, hay triunfos sobre la injusticia social, la paz prevalece en vez de la guerra y la reconciliación se logra en vez del odio. Muestran que nuestra esperanza no es en vana, sino son promesas que experimentamos y que apuntan a más cosas de por venir.
  7. Estas pequeñas victorias provisionales y temporales nos dan confianza y valor de seguir luchando por el reino del amor y la justicia de Dios que vino, está y vendrá plenamente en las vidas nuestras y de otros.